

**Calidad de la Enseñanza en Tiempos de Crisis  
Socio-Política: Una Mirada Onto-Axiológica**

**Quality of Teaching in Times of Socio-  
Political Crisis: An Onto-Axiological View**

Gladys Beatriz Pérez-Anagumbra<sup>1</sup>  
Instituto Jaime Roldós Aguilera | Instituto Misael Acosta Solís  
- Ecuador  
gladys\_perez25@hotmail.com

Cristobal Omar Iturralde-Sosa<sup>2</sup>  
Universidad Técnica de Babahoyo - Ecuador  
cienporciento1@hotmail.com

**[doi.org/10.33386/593dp.2024.2.2404](https://doi.org/10.33386/593dp.2024.2.2404)**

V9-N2 (mar-abr) 2024, pp 816-829 | Recibido: 10 de febrero del 2024 - Aceptado: 29 de febrero del 2024 (2 ronda rev.)

---

<sup>1</sup> ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8176-8359>

<sup>2</sup> ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3415-5654>

### Cómo citar este artículo en norma APA:

Pérez-Anagumbra, G., Iturralde-Sosa, C., (2024). Calidad de la Enseñanza en Tiempos de Crisis Socio-Política: Una Mirada Onto-Axiológica. 593 Digital Publisher CEIT, 9(2), 816-829, <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.2.2404>.

## RESUMEN

La formación es un sistema multireferencial, donde el sujeto cognoscente desarrolla su potencial cognitivo, asociado con su realidad subsecuente, aquí su consistencia empírica da sentido y significado al aprendizaje escolar, logrando una imbricación fortalecida en el contraste ontoepistémico, pues, el conocimiento debe trascender las aulas y ubicarse en lo situacional; por ello, el nodo pedagógico ha de ser secular, donde sus hazañas colinden con la virtud epocal, superadora de los nichos históricos, culturales y propios del momento sociopolítico, solo así, la educación será de gran provecho en los principios extrapolativos; de allí, se propone como objetivo general, analizar calidad de la enseñanza en tiempos de crisis socio-política: una mirada onto-axiológica en el educación general básica de Ecuador.

**Palabras claves:** claves: calidad de la enseñanza; crisis socio-política; onto-axiología.

## ABSTRACT

Training is a multi-referential system, where the cognitive subject develops its cognitive potential, associated with its subsequent reality, here its empirical consistency gives sense and meaning to school learning, achieving a strengthened imbrication in the ontoepistemic contrast, because knowledge must transcend the classroom and be located in the situational; therefore, the pedagogical node has to be secular, where its exploits are in line with the epochal virtue, overcoming the historical, cultural and proper niches of the socio-political moment, only in this way, education will be of great benefit in the extrapolative principles; hence, it is proposed as a general objective, to analyze the quality of teaching in times of socio-political crisis: an onto-axiological look at the basic general education in Ecuador.

**Keywords:** quality of teaching; socio-political crisis; onto-axiology









## Introducción

La crisis socio-política representa un desafío significativo para la calidad de la enseñanza, ya que impacta directamente en el desarrollo integral de los individuos y en la construcción de una sociedad justa y equitativa. En este sentido, resulta fundamental abordar esta problemática desde una perspectiva onto-axiológica, que considere la naturaleza del ser humano como agente ético y creador de valores, así como su interacción con el entorno social y político. Por ello, es necesario entender al sujeto cognoscente, no solo como un individuo aislado de su composición holográfica, sino, como una complejidad indisoluble; en atención a ello, surge el concepto de hombre antropoético, según Morín (1999), se refiere a la condición humana como ser ético y creador de significados, cuya existencia se encuentra intrínsecamente ligada a la búsqueda de sentido y trascendencia. Desde esta perspectiva, el ser humano no solo se limita a existir en el mundo, sino que también se proyecta hacia el futuro a través de sus acciones y decisiones, influenciado por su visión de mundo.

Esta visión de mundo se configura a partir de las experiencias individuales y colectivas, así como de los valores, creencias y principios que orientan la vida humana. Por cuanto, el contexto socio-político ejerce una influencia determinante en el desarrollo de la sociedad y en la configuración del sistema educativo. Las dinámicas sociales, las tensiones políticas y los conflictos ideológicos impactan directamente en la calidad de la enseñanza, generando desafíos significativos para la formación integral de los individuos; resulta imprescindible comprender la interconexión entre el contexto, la sociedad, la educación y el modelo político, con el propósito de identificar las tensiones y contradicciones que emergen en tiempos de crisis socio-política.

Resultando preponderando, la integralidad de la crisis epocal, atendida como transformaciones profundas en los ámbitos social, político, económico y cultural, que impactan en la percepción del mundo y en la configuración de los valores humanos. En este contexto, la educación juega un papel fundamental como

agente de cambio y transformación situacional, al tiempo que enfrenta el desafío de adaptarse a las demandas emergentes de la sociedad. Ante esta situación, surge la necesidad imperante de una formación axiológica, orientada hacia la promoción y consolidación de valores éticos y humanistas que contribuyan a la construcción de un contexto más justo y solidario.

Extendiendo con ello, la denominación de la ontología educativa, referida al conjunto de principios y fundamentos que sustentan el proceso formativo de los individuos, considerando su dimensión ética, estética y cognitiva. En contextos de crisis socio-política, resulta crucial extenderla desde la sociedad en su conjunto, con el propósito de promover una cultura de paz, diálogo y convivencia democrática. Esto implica no solo transmitir conocimientos y habilidades, sino también, fomentar valores como la tolerancia, la solidaridad y el respeto mutuo, que son fundamentales para la construcción de una reticularización pluralizada.

Al contextualizarla, Ecuador enfrenta desafíos significativos en el ámbito educativo, especialmente en lo que respecta a la educación general básica. La crisis socio-política ha generado tensiones y conflictos que impactan en la calidad de la enseñanza, así como en el acceso equitativo a la educación. En este sentido, resulta fundamental replantear el modelo educativo vigente, con el propósito de fortalecer su dimensión axiológica y su capacidad para responder a las necesidades de una sociedad diversa y plural.

En síntesis, la realidad política de un país ejerce una influencia determinante en la calidad de la enseñanza, ya que condiciona los recursos, las políticas educativas y el clima de convivencia en las instituciones escolares. En contextos de crisis socio-política, resulta común observar un deterioro en las condiciones de trabajo de los docentes, así como una disminución en la inversión pública en educación. Esto impacta directamente en la calidad de la enseñanza, generando desafíos adicionales para el desarrollo integral de los estudiantes.

## **Enseñanza y Aprendizaje: una Relación Multifocal**

En el ámbito educativo, la relación entre la enseñanza y el aprendizaje se presenta como un entramado complejo, donde ambos conceptos interactúan de manera dinámica y multifocal. La enseñanza, como proceso de transmisión de conocimientos, y el aprendizaje, como adquisición y construcción de saberes, conforman una relación simbiótica que demanda una mirada multidimensional y multireferencial.

Es crucial comprender que la enseñanza no es unívoca, ni el aprendizaje un proceso lineal. Ambos principios se entrelazan en una red de interacciones donde la diversidad de enfoques y metodologías se torna fundamental. En este sentido, es imperativo asumir una postura crítica que reconozca la complejidad inherente a la relación entre estos principios, así como la necesidad de abordarla desde una perspectiva multifocal.

La enseñanza, en su calidad de repositorio empírico, se erige como un punto de partida fundamental para el proceso educativo. Sin embargo, su eficacia radica en su capacidad para adaptarse a las necesidades e intereses de los estudiantes, así como en su habilidad para fomentar la reflexión y la construcción activa del conocimiento; por tanto, debe concebirse como un proceso dinámico y flexible, capaz de integrar múltiples realidades pedagógicas que atiendan la diversidad de contextos y perfiles de los estudiantes.

Desde esta perspectiva Ribero (2024), manifiesta en el orden de una nueva estructuración u ordenamiento del sistema socioeducativo, las personas han de ser los garantes dentro de su contexto inmediato, de asumir una postura de integralidad sociocultural, dejándose impregnar de toda esa riqueza empírica que subyace en ella, a fin de lograr una simbiosis sistemática como unidad ecológicamente situada, donde sin la existencia de uno, no puede prescribir el otro; pues en ese bucle dialógico, se consolida la nutrición del eidos etnoantropológico, donde la composición de las normas, leyes y su cultura,

integran la esencia del sujeto en su máxima expresión individual, ya que en él cohabita la ecología de la multiexistencialidad de realidades, sus concepciones paradigmáticas, todo su holismo integracional.

Lo cual determina que, el aprendizaje emerge como un entramado de nodos existenciales que trascienden el mero acto de adquirir información. El aprendizaje implica una transformación personal y social, donde el individuo se convierte en protagonista activo de su propio proceso formativo; demandando un enfoque multireferencial que reconozca la diversidad de trayectorias y estilos cognitivos presentes en el aula.

La complementariedad entre enseñanza y aprendizaje se manifiesta en su capacidad para retroalimentarse mutuamente. La enseñanza eficaz estimula el aprendizaje significativo, mientras que el aprendizaje activo retroalimenta y enriquece la práctica docente. Esta circularidad inherente y relacional, demanda una transformación de la continuidad educativa hacia un proceso multifocal, donde la interacción entre ambos principios sea entendida como un diálogo constante y enriquecedor.

En este sentido, es imperativo repensar el papel del docente como mediador activo del proceso educativo, capaz de adaptar su práctica a las necesidades individuales y colectivas de sus estudiantes. La diversidad de realidades pedagógicas presentes en el aula demanda una flexibilidad metodológica que permita abordar los distintos estilos de aprendizaje y contextos culturales. Es un proceso continuo que, según Escarbajal (2014), involucra al sujeto pensante y al ser humano como organismo socialmente constitutivo, atendiendo a sus raíces idiosincrásicas, herencia histórica y realismo contextualizado. La educación universitaria es una simbiosis situacional de mediación cívica, cultural, científica e investigativa, que se convierte en un repositorio proxémico de identidades académicas y curriculares, donde el individuo cobra vigencia desde su extensión sociocultural.



Asimismo, es fundamental promover una cultura escolar que valore la participación activa de los estudiantes en su propio proceso formativo. El aprendizaje colaborativo, el fomento de habilidades críticas y creativas, así como el uso de tecnologías educativas, se presentan como herramientas clave para potenciar la multifocalidad del proceso educativo. Solo a través de una mirada crítica y flexible podremos potenciar el diálogo enriquecedor entre enseñanza y aprendizaje, fomentando así un proceso educativo más inclusivo, participativo y significativo.

### **Procesos de Calidad de la Educación en Tiempos de Cambio**

La calidad de la educación es un tema de suma importancia en cualquier sociedad, ya que de ella depende el desarrollo y el futuro de las nuevas generaciones. En el contexto actual de transformación educativa en Ecuador, es fundamental abordar los procesos de calidad con una visión integral, que tome en cuenta no solo los aspectos académicos, sino también los sociales, culturales y tecnológicos que influyen en la formación de los estudiantes.

La calidad, es un tema que se analiza y discute en la agenda de los gobiernos y en las recomendaciones de los organismos internacionales, para que los países capaciten a sus ciudadanos para enfrentar los diversos desafíos ambientales y globales (Delors, 1996; OCDE, 2010; World Bank, 2011; UNESCO, 2015). Actualmente, la atención a la calidad de la educación debe centrarse en satisfacer las necesidades de vida de las personas en la sociedad del conocimiento, por ejemplo, promoviendo un desarrollo económico inclusivo y amplio en varios países (Loubet y Morales, 2015), entre otras necesidades, se encuentra la integración a las tecnologías, garantizando la sostenibilidad ambiental y mejorar la calidad de vida de todos.

Si bien, lo ideal es que la calidad educativa sea un proceso que brinde una formación integral y promueva el desarrollo social, actualmente se enfatiza su importancia como la medición del desempeño cognitivo

superior a través de pruebas estandarizadas, acompañadas de la implementación focalizada de procesos académicos y administrativos. Objetivos nacionales e internacionales que no siempre tienen en cuenta la conexión con cuestiones contextuales (Casanova, 2012); nuevamente se presta atención a la obtención de documentación que confirme la certificación o acreditación de los procesos protocolares, sin asumir, la identidad propia y competencias de los escolares.

La nueva conducción política en Ecuador ha planteado importantes cambios en el sistema educativo, con el objetivo de garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos. En este sentido, es necesario repensar los procesos de calidad de la educación, considerando las nuevas demandas y desafíos que se presentan en un mundo en constante cambio. De esta manera, en la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2011), artículo 6, se establece que el sistema educativo debe promover la integración de los diferentes niveles, modalidades y subsistemas educativos, así como garantizar la calidad de la educación a través de la evaluación y mejora continua de los procesos educativos.

Uno de los aspectos fundamentales a considerar en los procesos de calidad de la educación es la formación docente. Los maestros juegan un papel crucial en la transmisión de conocimientos, valores y habilidades a los estudiantes, por lo que es imprescindible brindarles las herramientas y el apoyo necesario para que puedan cumplir con eficacia su labor. La actualización constante, la formación en competencias digitales y el fomento de una cultura de evaluación y mejora continua, son aspectos clave que deben ser considerados en la formación y desarrollo profesional de las y los maestros.

Otro aspecto relevante es el diseño curricular pertinente y actualizado, que responda a las necesidades del entorno y preparen a los estudiantes para enfrentar los retos del siglo XXI. La inclusión de competencias como el pensamiento crítico, la resolución de problemas,

la creatividad, la colaboración y la comunicación efectiva son fundamentales en un currículo orientado a la calidad y la pertinencia.

Además, es importante considerar el papel de la tecnología en los procesos de calidad de la educación. La integración de herramientas tecnológicas en el aula puede potenciar el aprendizaje, motivar a los estudiantes y facilitar el acceso a recursos educativos de calidad. Sin embargo, es necesario asegurar que esta integración se realice de manera efectiva y que se promueva un uso responsable y crítico de la tecnología. En el contexto ecuatoriano, es fundamental también considerar las particularidades culturales y lingüísticas de la población. La diversidad cultural es un activo que enriquece la educación, por lo que es necesario promover estrategias que valoren y respeten la diversidad, tanto en los contenidos curriculares como en las prácticas pedagógicas.

En este sentido, los procesos de calidad de la educación deben ser concebidos como un proceso participativo e inclusivo, que involucre a todos los actores del sistema educativo: docentes, estudiantes, familias, comunidades y autoridades. La construcción colectiva de una visión compartida sobre la calidad educativa permitirá generar un compromiso y una responsabilidad compartida en torno a la mejora continua. Por cuanto, es vital la importancia transformadora de la educación y nos invita a reflexionar sobre el papel fundamental que juega en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y democrática. En tiempos de cambio, es fundamental apostar por procesos de calidad que promuevan una educación integral, inclusiva y pertinente, capaz de formar ciudadanos críticos, creativos y comprometidos con su entorno.

### **Los Tiempos y su Implicación Educativa: Crisis Socio-Política**

En la actualidad, los tiempos que vivimos están marcados por una serie de crisis socio-políticas que impactan de manera significativa en el ámbito educativo. Los modelos políticos y los procesos sociales ejercen una influencia determinante en la conducción formativa,

puediendo generar un crecimiento virtuoso o un descenso abismal en la calidad de la educación. Es crucial comprender cómo estos factores inciden en su desarrollo, fortalecida en valores humanos, capaz de dar respuesta ante las crisis contextuales.

Los modelos políticos imperantes en una sociedad determinada tienen un impacto directo en el sistema educativo. Las políticas gubernamentales, los planes de estudio y la asignación de recursos presupuestarios son aspectos que se ven afectados por las decisiones políticas. En este sentido, es crucial que los líderes políticos reconozcan la importancia de invertir en la educación como pilar fundamental para el desarrollo integral de la sociedad. Un enfoque educativo basado en valores éticos y morales contribuye a la formación de ciudadanos conscientes, críticos y comprometidos con su entorno.

Por otro lado, los procesos sociales que atraviesa una comunidad también influyen en la dinámica educativa. La inestabilidad social, la desigualdad económica, la violencia y otros fenómenos sociales impactan negativamente en el ambiente escolar y en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ante estas circunstancias, es necesario que las instituciones educativas asuman un rol activo en la promoción de la paz, justicia social e inclusión, fomentando espacios de reflexión y diálogo que contribuyan a la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria. De esta manera, el objetivo de la educación es resolver problemas situacionales. Identificar las necesidades existentes en el entorno estudiantil es una oportunidad de aprendizaje, ya que estas necesidades se convierten en desafíos u objetivos que deben abordarse mediante el establecimiento de metas creativas (Pérez, 2002). Asimismo, todos los actores sociales deben participar en la solución de diversos problemas que plantea la sociedad del conocimiento.

La implicación de las crisis socio-políticas en el ámbito educativo, puede manifestarse de diversas formas. Por un lado, se observa un deterioro en la infraestructura escolar, la falta de

recursos didácticos y la disminución de la calidad educativa debido a recortes presupuestarios. Asimismo, se evidencia un impacto en el cuerpo docente, que enfrenta condiciones laborales precarias y, una sobrecarga de responsabilidades ante la necesidad de brindar apoyo emocional y académico a los estudiantes, que se ven afectados por el contexto socio-político adverso.

En contraposición, es posible vislumbrar cómo una educación fortalecida en valores humanos puede ser un factor determinante para enfrentar las crisis contextuales. La formación integral de los estudiantes, que incluya la promoción de la empatía, la solidaridad, el respeto a la diversidad y la responsabilidad social, resulta esencial para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Los valores humanos se convierten en herramientas fundamentales para afrontar los desafíos que plantea el entorno socio-político, promoviendo la participación ciudadana activa y el ejercicio de una ciudadanía crítica y comprometida. Dentro de este mismo contexto, la UNESCO (2007) señala:

Esta cualidad se ha convertido en un concepto muy dinámico que necesita adaptarse constantemente a un mundo donde se están produciendo cambios sociales y económicos en la sociedad. La previsión y la inspiración son cada vez más importantes. Los antiguos estándares de calidad ya no son suficientes. A pesar de sus diferentes orígenes, hay muchos elementos comunes en la búsqueda de una educación de calidad, que debería permitir a todas las mujeres y hombres participar plenamente en la vida pública y convertirse en ciudadanos globales. (p. 1)

Desde estas características, la calidad de la educación no se asume como un principio disyuntivo y discriminatorio, sino que, por el contrario, ha de promover la activación consciente, inclusión e igualdad de todos los sectores de la sociedad.; las crisis socio-políticas demandan respuestas transformadoras desde el ámbito educativo. La formación en valores humanos no solo implica transmitir conocimientos académicos, sino también cultivar actitudes y habilidades que permitan a

los individuos enfrentar los desafíos del entorno con ética, responsabilidad y compromiso social.

### **Formación Axiológica: Rompiendo Esquemas**

La formación axiológica es un proceso fundamental en el ámbito educativo, ya que va más allá de la mera transmisión de conocimientos disciplinares. Se trata de un enfoque integral e integrado, que busca desarrollar en el estudiante una serie de valores, actitudes y habilidades que le permitan desenvolverse de manera ética y responsable en su entorno. Desde esta premisa, la educación no puede limitarse únicamente a la enseñanza de asignaturas específicas, sino que debe abarcar un conjunto de dimensiones que incluyan aspectos cognitivos, emocionales, sociales y éticos.

Esta nueva visión paradigmática de la educación, se centra en el desarrollo integral del individuo, teniendo en cuenta su contexto social, cultural y familiar. Es importante destacar que la formación axiológica no se reduce a la mera transmisión de valores preestablecidos, sino que implica un proceso de reflexión crítica y construcción activa de significados. A través de esta formación, se busca promover en el estudiante la capacidad de tomar decisiones moralmente fundamentadas, así como el desarrollo de una conciencia social que le permita actuar de manera coherente con sus valores y principios.

Se presenta, por tanto, como un camino hacia la construcción de un nuevo ser socialmente constituido, capaz de contribuir de manera positiva al desarrollo de su comunidad y sociedad en general. Este enfoque educativo, busca trascender las fronteras disciplinares, promoviendo una visión transdisciplinaria que permita abordar los retos y problemáticas actuales desde una perspectiva integral.

Implicando la transdisciplinariedad, la integración de distintas áreas del conocimiento, así como la colaboración entre diferentes actores del ámbito educativo y social. A través de esta articulación ontoepistémica, se busca ofrecer al estudiante herramientas para comprender y abordar la complejidad de los fenómenos

contemporáneos, promoviendo una visión holística que trascienda las limitaciones impuestas por las estructuras disciplinares tradicionales. Logrando según Morín (1999), una integralidad del todo en la singularidad del ser, un sujeto con conciencia de holos y una conducta que irrumpa la disyunción por una implicación consciente.

Desde la pedagogía axiológica en la educación básica general de Ecuador, el docente según Crespo (2009), debe aprender a valorarse a sí mismo, mediante sus acciones podrá lucubrar qué, para qué y cómo ejerce la docencia, siempre de manera reflexiva y no de forma recriminatoria, para así, poder entender qué está haciendo, percibir los hallazgos, logros, imprecisiones o alteraciones presentes en el proceso formativo. Solo a través de la convergencia del ser y su hacer, podrá valorar el fin último de sus acciones conscientemente.

En este sentido, la formación axiológica no solo se centra en el desarrollo individual del estudiante, sino que también busca promover una transformación social más amplia. A través de la promoción de valores como la solidaridad, la justicia, la tolerancia y el respeto a la diversidad, se pretende contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa, inclusiva y democrática. Reviste la importancia de la formación axiológica como un medio para transformar no solo a los individuos, sino también a la sociedad en su conjunto. La educación no puede limitarse a la mera transmisión de conocimientos; debe ser un proceso integral que promueva el desarrollo ético y moral de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con responsabilidad y compromiso.

### **El Docente y su Visión Ética**

El docente, como agente educativo, debe poseer una visión ética sólida que guíe su labor pedagógica y su interacción con los estudiantes, colegas y la comunidad educativa en general. Esta visión ética implica el compromiso con principios fundamentales como la justicia, la equidad, el respeto, la honestidad y la responsabilidad. Desde esta concepción, reconoce la diversidad de sus estudiantes y se esfuerza por crear un

ambiente inclusivo que valore y respete las diferencias individuales. Asimismo, promueve el pensamiento crítico y el debate respetuoso, fomentando el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en sus estudiantes.

La visión ética del docente, también se refleja en su integridad profesional, evitando cualquier forma de discriminación, favoritismo o abuso de poder; se asume la responsabilidad del rol formativo, como modelo a seguir para sus estudiantes, demostrando coherencia entre sus palabras y acciones, y siendo consciente del impacto que sus decisiones pedagógicas tienen en el desarrollo integral de los escolares. Además, promueve la transparencia y la honestidad en su práctica, manteniendo una comunicación abierta y constructiva con los niños, niñas, padres y comunidad plena.

La visión ética del docente no se limita al aula, sino que se extiende a su participación en la comunidad educativa y en la sociedad en general. El docente ético se compromete con la defensa de los derechos humanos, la justicia social y la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes. Busca contribuir al bienestar colectivo a través de su labor educativa, promoviendo valores como la solidaridad, la empatía y el respeto por el medio ambiente.

La ética siempre está relacionada con la sociedad, la conducta, el comportamiento y la acción humana; se nutre de las experiencias de vida y los valores adquiridos en la sociedad, la escuela y la educación y, dará forma a su existencia moral. En este sentido, una persona debe asegurarse de que cada acción sea correcta a los ojos de la sociedad. La ética kantiana es acusada de “formalismo”, porque no fomenta el reconocimiento del bien e ignora el bien resultante. Se toman acciones sin tener en cuenta los diferentes intereses de las personas. En la educación, que es una ética o un deber deontológico, no deja lugar a la felicidad humana, lo que la sitúa en desventaja frente a la llamada ética teleológica o “propositiva”. La escasez, de la ética aristotélica al utilitarismo.



Sobre esta peculiaridad, Morin (1999) eclosiona su origen en la crisis ética contemporánea y se lleva a cabo después de investigaciones antropológicas, históricas y filosóficas, y esta base intelectual es que la conciencia moral no puede surgir de la conciencia intelectual, sino que depende principalmente del pensamiento y la reflexión, el diseño de tendencia se basa en el hecho de que la compasión y las buenas intenciones siempre respaldan las decisiones sobre el mal comportamiento, mientras que la voluntad moral a veces puede determinar las consecuencias del vicio. En el futuro, el “hombre virtuoso” integra el entendimiento y la ética humana, considerándolo como habitante de la “patria” y, por tanto, debe encarnarse en la educación como promotor de la formación para la sociedad, el Estado y todas las naciones.

Volviendo a la persona moral, el autor intenta encontrar y reproducir los principios morales en la vida, la sociedad y la humanidad, afirmando que las personas son a la vez individuos, comunidades y especies, y también enfatiza la complejidad de la moral, ya que es de naturaleza dialógica, lo que impone el afrontar las ambigüedades y contradicciones y advertir de la urgente necesidad de unir ética y política en una “antropología”, capaz de integrar la era terrestre. Una tendencia típica de esta época es sentirse parte de la visión, ser capaz de aceptar las contradicciones de las verdades más profundas sin sucumbir a la influencia de la incertidumbre y la oscuridad.

## Conclusiones

La calidad de la enseñanza es un aspecto fundamental en el desarrollo educativo de cualquier país, y en tiempos de crisis socio-política cobra aún mayor relevancia. En el caso específico de Ecuador, la situación actual ha generado un impacto significativo en el sistema educativo, especialmente en la educación general básica. Ante este escenario, resulta imperativo realizar un análisis desde una perspectiva onto-axiológica para comprender en profundidad los desafíos y oportunidades que enfrenta la enseñanza en este contexto.

El objetivo general de este estudio es analizar la calidad de la enseñanza en tiempos de crisis socio-política en Ecuador, centrándose en la educación general básica. Para ello, se emplea una mirada onto-axiológica, que permita explorar tanto los fundamentos ontológicos de la enseñanza, como los valores y principios que orientan el proceso educativo. Determinándose en primer lugar, reconocer que la crisis socio-política impacta de manera directa en el ámbito educativo, generando condiciones adversas que afectan la calidad de la enseñanza.

La inestabilidad social, la falta de recursos, la desigualdad y la polarización política son solo algunos de los factores que inciden en el desarrollo de un proceso educativo óptimo. En este sentido, resulta fundamental identificar cómo estos elementos influyen en la práctica pedagógica y en la formación integral de los estudiantes. Desde una perspectiva onto-axiológica, es preciso reflexionar sobre los fundamentos ontológicos de la enseñanza, es decir, sobre la naturaleza misma del acto educativo. En este sentido, resulta relevante cuestionar cuál es el propósito último de la educación en un contexto de crisis socio-política ¿Se trata simplemente de transmitir conocimientos y habilidades, o la enseñanza adquiere un sentido más profundo como herramienta para la transformación social y el fortalecimiento de la ciudadanía? Estas interrogantes nos llevan a considerar la importancia de definir el sentido y la misión de la educación en un contexto adverso.

Por otro lado, la mirada onto-axiológica nos invita a explorar los valores y principios que orientan la práctica educativa. En tiempos de crisis, es fundamental reafirmar el compromiso con valores como la equidad, la justicia, la solidaridad y el respeto a la diversidad. Estos valores no solo deben ser enunciados en los discursos educativos, sino que deben traducirse en acciones concretas que promuevan una formación inclusiva y de calidad para todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico, étnico o cultural.

En este sentido, resulta relevante analizar cómo se reflejan estos valores en las

políticas educativas implementadas durante tiempos de crisis socio-política ¿Las medidas adoptadas por las autoridades educativas están orientadas a garantizar la equidad y la inclusión? ¿Se promueve una participación activa de la comunidad educativa en la toma de decisiones? Estas son algunas de las preguntas que deben ser abordadas desde una perspectiva onto-axiológica para evaluar la coherencia entre los principios valorativos proclamados y, las acciones concretas desarrolladas en el ámbito educativo.

Asimismo, es necesario considerar el papel del docente en este contexto. La formación docente adquiere una relevancia crucial en tiempos de crisis, ya que son los maestros quienes tienen la responsabilidad de guiar y acompañar a los estudiantes en un entorno complejo y desafiante. Desde una mirada onto-axiológica, es fundamental reflexionar sobre el rol del docente como agente moral y ético, capaz de promover valores como la empatía, la tolerancia y el diálogo como herramientas para abordar las diferencias y conflictos presentes en la sociedad.

### Referencias Bibliográficas

- Casanova, M. (2012). *El diseño curricular como factor de calidad educativa*. REICE: Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 10 (4), 6-20.
- Crespo, L. (2009). *La praxis educativa: una aproximación a la realidad en el aula*. España: Mc Graw Hill.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid, España: Santillana.
- Escarbajal, M. (2014). *La educación intercultural en los centros educativos*. España: REIFOP.
- Ley Orgánica de Educación Intercultural de Ecuador. (2011). Registro Oficial No. 417 de 31 de marzo de 2011.
- Loubet, R. y Morales, A. (2015). *Formación del capital humano para el crecimiento económico en Ecuador*. Ra Ximhai, 11 (3), 41-55.
- Morín, E. (1999). *La ética del género humano*. Francia: ITAM.
- OCDE. (2010). *Acuerdo de cooperación México-OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas*. México: OCDE.
- Pérez, E. (2002). *Educación en el tercer milenio*. Caracas: San Pablo.
- Ribero, M. (2024). *Hermeneusis cultural en la formación del estudiante universitario: un constructo epistémico desde la valoración intersubjetiva*. Tesis Doctoral, Universidad de Carabobo. Venezuela.
- UNESCO. (2007). *La educación en el tercer milenio*. Convención de Ginebra.
- UNESCO. (2015). *Incheon Declaration. Education 2030: Towards inclusive and equitable quality education and life-long learning for all*. Recovered from <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233813>.
- World Bank. (2011). *Learning for all: investing in people's knowledge and skills to promote development. Education strategy 2020*. Washington, DC: World Bank.